



www.hegoak.com

Área por la libertad Afectivo-Sexual

info@hegoak.com

Telf. 94 4701013

656 70 42 20

Apdo. 10120

48080 Bilbao

IDENTIDADES SEXUALES Y TEORIA "QUEER"

José Antonio Nieto, UNED

La diferencia ha sido castigada teóricamente en las ciencias sociales. Marginalizada, arrinconada en la orilla, era o bien olvidada o bien sometida al estigma del etiquetaje denigrante. La teoría social ha centrado principalmente su interés en la elaboración de agregados excluyentes de todo tipo de diferencias, que sirvieran a modo de tupida red, para interpretar y regular pautas integradoras en sociedad. La teoría queer, por el contrario, tiene la diferencia como objetivo central de su exploración, análisis e investigación. Busca y establece significados de diferencia. En términos de política sexual y de desarrollo teórico, lo queer, lo diferente, se transforma: pasa de ser convidado de piedra a protagonista de la teoría social/cultural. Se celebra la diferencia.

Sexo, género, sexualidad y etnicidad, entre otros factores, en combinatoria cambiante, producen identidades alejadas de estereotipos. La(s) identidad(es) devienen el eje de la teoría queer sobre el que rotan variantes elementos que ininterrumpidamente moldean y dan forma a la configuración diferencial identitaria. Conceptualmente, desde la implicación teórica, y, personalmente, desde la proyección del individuo en sociedad, la diferencia no se reduce al estatus de inferior que tradicionalmente se le ha dado. Se contempla con seriedad (Seidman, 1997). La gran verdad última de la teoría o, lo que viene a ser lo mismo, la verdad irreductible de la gran teoría, en lo que refiere al proceso de construcción de la identidad se descompone en múltiples procesos identitarios que dan significación social a la diferencia. En términos metafóricos puede decirse que el reducto de la ciudad, espacio de diferencias, donde se respira aire de libertad encapsulada y excluyente sufre una convulsión. La teoría queer transforma el aire que oxigena las ciudades. El reiterado dicho Stadt Luft macht frei, el "aire de la ciudad nos hace libres" deja de constituir una oxigenación homogénea. Se reconvierte. La homogeneidad se hace diferencia y Todo lo sólido se desvanece en el aire (título de un libro de Marshall Berman).

I.

Se atribuye a Teresa de Lauretis haber imprimido por primera vez la expresión "teoría queer". Expresión que la misma teórica abandonó posteriormente ante el temor de que lo que ella acuñó con el fin de realzar la diferencia fuera absorbido y, en consecuencia, comprimido y devaluado por el uso y abuso de las instituciones. En este sentido, de Lauretis intenta eludir la difícilmente salvable, cuando no directamente insalvable, contradicción de la sociedad posmoderna occidental, en la que el deseo sexual diferenciado se ve frenado por el conservadurismo institucional. El control social de las instituciones que emerge por medio de la política sexual y de sus manifestaciones de poder en una cultura -sexualizada y banalizada, especialmente por la difusión y amplificación de los talk-shows y demás proyecciones mediáticas- constituye una representación del miedo a la expresión del erotismo.

Desde que a finales de la década de los ochenta y, sobre todo, en los noventa surge lo que podría denominarse "frente queer", la producción teórica ha sido ingente. Fundamentalmente en los países de habla inglesa y, en

especial, en Estados Unidos. En España, sin embargo, ha tenido poco predicamento. Lo que no debería entenderse como rechazo de una teoría a la que se considera frágil e inconsistente, sino más bien apego al modelo médico de sexualidad. Se traduce, casi simultáneamente a su publicación en inglés, a Masters y Johnson y se ignora las aportaciones de las distintas aproximaciones teóricas, sociales y culturales, sociológicas y antropológicas. Rechazo, en suma, a lo que se presenta como "construcción social de la sexualidad", el modelo sociocultural de la sexualidad.

Sin ánimo "castizo" y con el objeto de no caer una vez más en la aceptación terminológica de lo que nos viene de fuera, propuse en su momento -sin éxito, a tenor del nulo eco obtenido, (véase Nieto, en Tiefer, 1996)-, algunas posibles traducciones a la expresión "teoría queer". Llamas y Vila (1997) usan el término en inglés, refiriéndose al movimiento¹ "queer" en el Estado español, ante la imposibilidad de encontrar en castellano un vocablo tan cargado de matices como el que recoge la acepción inglesa. Aliaga (1997), cuando explicita las "sexualidades disidentes" y los "discursos perversos", de igual forma, recurre al empleo anglosajón de "queer" (y también de "queerness"). Término "en constante ebullición y en proceso de resignificación", que "obligaría a definir lo que no puede definirse" y que no tiene "curso legal o de utilización corriente y habitual en el estado español, ni siquiera en los cenáculos académicos, universitarios o en los círculos de la crítica de arte". En una columna periodística, Molina Foix (1998) alude a la "queer theory". Sin embargo, el autor siendo consciente de que "traducir bien estos términos resulta escabroso" opta por presentar su columna bajo el título "La teoría marica". En contextos sociales y culturales en que se utilizan más de una lengua, lo "queer" resulta problemático a efectos de la captación polisémica del mensaje emitido. Ki Namaste (1996, pg. 93) relata su propia experiencia, en una Universidad francófona de Canadá. Ki Namaste se pasea por los pasillos de la Universidad con una chaqueta en la que se pueden leer las palabras "BE-QUEER". Para un anglófono estas palabras fonéticamente suenan como "BE-Queer". La discordancia hace reflexionar al teórico y activista acerca de las dificultades y entorpecimientos al proceso de liberación sexual, cuando hechos como el relatado se producen en contextos culturales bilingües. "Bi" (de "bisexual") se asocia con "be" (de "ser"), lo que para Ki Namaste no deja de ser un resultado "feliz", dada la bifobia existente hacia la bisexualidad. Además la palabra inglesa "queer" fonéticamente recuerda a la palabra francesa "cuir" (cuero). Como las "culturas del cuero", en cuanto "culturas de la diferencia", también se encuadran en la política "queer", nos encontramos, ante otra pauta identitaria con resultante "feliz". En conclusión, los distintos significados que se pueden atribuir a la expresión "bi-queer", en contextos culturales y lingüísticos plurales, ilustran para un teórico de la semiótica las distintas formas en que un signo se transforma en una entidad dinámica.

Molina Foix se pregunta si la "queer theory" se constituirá en moda pasajera. En estos pagos en los que vivimos habrá que esperar a que devenga "moda" para responder a la pregunta. En los países de parla inglesa la teoría "queer" -si aceptamos el hecho de "estar de moda"- forma parte de una multiplicidad de discursos, que, en lo que respecta a la teoría en cuestión, se caracteriza por tener un nutrido grupo de seguidores (teóricos y activistas) que desde su inicio ha ido progresivamente en aumento; paralelamente, el número de detractores también se ha incrementado con el paso del tiempo. En cuanto a lo de "pasajera", en el sentido de aportaciones teóricas "concentradas" en un período de tiempo determinado, me atrevo a vaticinar que lo será. Todas las teorías de las ciencias sociales, con mayor o menor duración, lo han sido: evolucionismo, difusionismo, funcionalismo, estructuralismo, etc. La teoría "queer", inmersa dentro de los postulados postestructuralistas y de la posmodernidad, no creo que constituya (o que constituirá) excepción. Sobre todo si es consecuente con sus propios planteamientos de resistencia a los criterios teóricos que encierran en sus límites la estabilidad, el fijismo y la permanencia.

II.

Desde finales del siglo XIX en que la medicina empieza a acuñar términos para señalar a la persona y mostrar a la sociedad su inventario patológico, las identidades perversas médicamente creadas, por un lado, crecen en número, por otro, modifican sus denominaciones (véase Katz, 1995, para homosexualidad y Nieto, 1998, para

transgenerismo/transexualidad) y, por otro, se critican desde ámbitos sociológicos y antropológicos, sus posturas (Nieto, 1998; Sagarin, 1978). Sagarin (1978), por ejemplo, indica como la medicina inventó la transexualidad para después ser promocionada por los media y asumida por la gente fácilmente impresionable, que, bajo los auspicios de un diagnóstico que otorga la condición de enfermedad, sirve además para legitimar ante la sociedad y ante la persona misma el hecho de ser transexual. En este orden de cosas, la identidad transexual, absorbida por la profesión médica, es puro reflejo de la estructura y del marco de profesionales de la medicina que la inventó. Es más, para Sagarin, las experiencias biográficas e interpretaciones personales del transexual, que marcan el proceso de la adquisición de identidad, tienen que ser entendidas también en clave de estructura médica, origen y fuente de la que manan las aguas del devenir identitario. De todas formas, al igual que en el caso, ya citado, de BI-QUEER, se puede concebir como un desenlace dichoso, desde el momento en que una sociedad que en términos de identidad aplica binarios de lectura tan rígida y opuesta como homosexual-heterosexual y, consecuentemente, por las mismas razones adopta prácticas culturales homofóbicas y heterosexistas, se permite resquebrajar la inflexibilidad dual de los pares de opuesto. Se rompe (sin querer) la lógica. y por extensión la fetichización de la lógica falo-vaginal. La rígida categorización de opuestos de identidad, varón-falo y mujer-vagina se horada cuando el varón quiere desprenderse del falo para devenir mujer y la mujer pretende reemplazar su vagina por un apéndice -técnicamente todavía no logrado, a pesar de los intentos de la cirugía- al que se llama pene. El "falocentrismo" que caracteriza al pensamiento de Occidente y que Braidotti e Irigaray aluden y critican reiteradamente se vacía de, contenido por vías distintas -que aquí no se recogen por brevedad de exposición- a las que defienden las dos feministas mencionadas.

King (1998) afirma que no es lo mismo ser travestido o transexual en una sociedad tolerante que legítima sus presencias, que en una sociedad que categorice estas identidades (que por extensión, se podrían aplicar a cualquier otra identidad sexual) con el diagnóstico médico (y apelativo social) de enfermedad. Legitimación y medicalización inciden desigualmente en las formas de expresión identitaria y en las conductas públicas de travestidos y transexuales. El punto señalado por Lofland (1969) - al referirse al hecho de que antes que un actor social pueda manifestar su identidad y en consecuencia pueda ser identificado como integrante de una categoría determinada, la categoría en cuestión debe ser previamente conocida, reconocida como no ficticia y asumida como razonable- se ha entendido como una constatación de lo obvio. Sin embargo, lo realmente importante -con independencia de que la obviedad sea tomada o no en consideración- es la aceptación, marginación o rechazo social de la diferencia, del trato, diferenciado o no, que. se haga de la expresión de la identidad sexual en sociedad.

Del anterior correlato se puede extraer la imposibilidad de jugar teóricamente con "esencias" sexuales, a las que se presentan como axiomas o "verdades reveladas", tan caras, en sexualidad, a las posturas "naturalistas" de los seguidores del esencialismo. En tiempo y lugar, estructura y forma, historia y cultura, perspectiva y teoría, resulta difícil representar la identidad sexual como algo invariante, prefijado, estable y acabado. La identidad que los cuerpos se encargan de moldear y dar forma es fruto del proceso de construcción discursiva, no son "realidades" prediscursivas o biológicamente dadas (Butler, 1993). Forman parte del marco de las relaciones de poder/conocimiento, generador de identidades múltiples, identidades fracturadas y de la identidad plural, lejos del fijismo identitario que enarbola la exclusión como bandera, castiga la diferencia y muestra grandes fisuras entre la imposición de la etiqueta de identidad y la experiencia biográfica. Por exhaustivo que sea el llamado modelo de identidad adicional -"varón homosexual" , "varón negro" , "varón blanco heterosexual" (Petersen" 1998)- siempre será incompleto, discriminatorio y excluyente. La expresión sexual, cualquiera que sea ella, se nos presenta como normativa, con pretensión homogeneizadora e integradora, cuando en realidad tal homogeneización e integración sólo es posible al erradicar la diferencia. En este sentido, Vázquez y Moreno (1997, pág.16) indican que "el homosexual, sólo es posible cuando un conjunto de prácticas (médicas, jurídicas, administrativas) convierten al sexo en criterio decisivo para establecer la identidad individual".

Por todo ello surge la necesidad teórica de hacer "queer" la identidad. Se transgreden los límites establecidos por los profesionales con poder para establecer etiquetas. Se subvierte la identidad. Ante la imposición, se opta,

pues, por la transgresión. La teoría "queer" rechaza la arbitrariedad de la identidad impuesta. El sexo, en cuanto fisicalidad corporal, no se considera como criterio decisorio para establecer las pautas identitarias. Hay que contar con otros componentes: sexualidad, género, etnicidad, edad, nacionalidad, destreza y habilidad personal. Componentes que se interrelacionan y combinan constantemente. Así los extremos convencionales y antitéticos representados en la oposición homosexual-heterosexual pierden virulencia. Para Fuss (1991), otra significada teórica de lo "queer", el antagonismo existente entre homosexualidad y heterosexualidad se basa en los cimientos de otro par de opuestos: dentro-fuera. De forma tal que aquello que se sobreentiende que está fuera de un sistema (la homosexualidad) se encuentra, sin embargo: dentro del mismo. La heterosexualidad no es una identidad exclusiva, tiene que apoyarse en la referencia innominada para poder tener sentido y significado, necesita de la homosexualidad para poder ser conceptualizada, definida y proyectada. Para la teoría "queer" no es posible situarse extramuros, fuera del discurso hegemónico. Las fronteras identitarias con sus límites conceptuales y sus extremos tradicionales se resitúan permanentemente, en el sentido de que sus anclajes enquistados en el tiempo y en la presentación manida deben someterse a replanteamientos y negociaciones. La etiqueta, la desviación y el estigma dejan de serlo para tomar la forma de variantes. Las identidades sexuales y la política sexual se forman y forjan en el marco de poder/conocimiento del sistema. La relación que se genera, dentro de ese marco, entre "expertos" y activistas defensores de la identidad no sometida a criterios de control profesional, tipo, por ejemplo, DSM (Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales), produce en ocasiones largas negociaciones, extensos debates y no pocas posturas enfrentadas. Así se consiguió erradicar la homosexualidad del DSM. Actualmente el movimiento transgenerista se organiza y combate las directrices del Manual señalado con el fin de hacer desaparecer la transexualidad de sus páginas.

El hecho de que las fronteras estén confusas parece reconocerse en ámbitos distintos al del género y la sexualidad. Sanguinetti, presidente de Uruguay, así se manifiesta en su escrito sobre "Democracia y confusión" (El País, 12 de octubre de 1998). Dice literalmente: "En esa confusión más que nunca han de rescatarse y, en su caso reformularse, los valores fundamentales" (que, aunque se puedan intuir, no se especifican en el escrito). También intuyo que Sanguinetti no pensaba en la teoría "queer" al redactar su escrito político. Sin embargo, los teóricos de lo "queer" y Sanguinetti parecen coincidir en aquello de las "fronteras confusas", por distintos que sean los ámbitos en que se formulan. Otra cosa es conocer en qué consiste la reformulación de valores que desde la política y la identidad se pretende. En su cometido de dar valor, de revalorar la "diferencia sexual" enclaustrada en sociedades heterosexuales, el movimiento "queer" da significación política a la palabra que las define. La excesiva medicalización de la sexualidad, con su ingente producción de categorías patologizantes, se vuelven en contra de la propia estructura que la inventó y desarrolló, gracias a la reformulación teórica que hace de la expresión "queer" un juego de "afirmaciones invertidas" (Stein y Plummer, 1996). Lo que queda por ver es en qué deviene en sociedad ese exceso de "idealismo textual" que se achaca y critica a la teoría "queer", justamente para no caer en la trampa de reinventar la rueda (Epstein, 1994).

¹ Los movimientos "queer" son aquellos grupos de activistas integrados -no sin discrepancias y exclusiones internas- por gays, lesbianas, bisexuales y transgeneristas/transexuales que surgen al socaire de la teoría "queer", Queer Nation (Nación Queer), en Estados Unidos y Outrage (¿Ultraje?), en el Reino Unido, acaso sean los más significativos, pero sin olvidar a ACT UP (Aids Coalition To Unleash Power) y FROCS (Faggots Rooting Out Closet Homosexuality). Véase, entre otros, A. Petersen, (1998), Unmasking the Masculine.

BIBLIOGRAFIA

- . Aliaga, Juan V. (1997) "Sexualidades disidentes, discursos perversos", Zehar, N.35.
- . Berman, Marshall (1991) *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Madrid, Siglo XXI.
- . Epstein, Steven (1994) A Queer Encounter: Sociology and the Study of Sexuality, *Sociological Theory*, Vol.12, N.2, pp. 188-202.
- . Fuss, Diana (1991) *Inside/Out: Lesbian Theories, Gay Theories*, New York, Routledge.
- . Katz, Jonathan Ned (1995) *The Invention of Heterosexuality*, New York, Dutton.
- . King, David (1998) Confusiones de género: concepciones psicológicas y psiquiátricas sobre el travestismo y la transexualidad, en José A. Nieto (ed.) *Transexualidad, Transgenerismo y Cultura*, Antropología, Identidad y Género Madrid, Talasa.
- . Lofland, John (1969) *Deviance and Identity*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall.
- . Llamas, Ricardo y Vila, Fefa (1997) "Spain: Passion for Life. Una historia del movimiento de lesbianas y gays en el Estado español", en X.M. Buxán (ed.) *Conciencia de un singular deseo*, Barcelona, Laertes.
- . Molina Foix, Vicente (1998) "La teoría marica", *El País*, 23 de Junio.
- . Namaste, Ki (1996) "From Performativity to Interpretation: Toward a Social Semiotic Account of Bisexuality", en D.E. Hall y M. Pramaggiore, (eds.) *Re Presenting Bisexualities. Subjects and Cultures of Fluid Desire*, New York y London, New York University Press.
- . Nieto, José A. (1996) "Introducción", en L. Tiefer, *El sexo no es un acto natural y otros ensayos*, Madrid, Talasa.
- . Nieto, José A. (ed.) (1998) *Transexualidad, transgenerismo, cultura. Antropología, identidad y género*, Madrid, Talasa.
- . Petersen, Alan (1998) *Unmasking the Masculine. "Men" and "Identity" in a Sceptical Age*, London, Thousand Oaks y New Delhi, Sage Publications.
- . Sagarin, Edward. (1978) *Transsexualism, Legitimation, Amplification and Exploitation of Deviance by Scientists and Mass Media*, en C. Winick, (ed.) *Deviance and Mass Media*, Beverly Hills, Sage.
- . Sanguinetti, Julio M. (1998) "Democracia y confusión", *El País*, 12 de octubre.
- . Seidman, Steven (1997) *Difference Troubles. Queering Social Theory and Sexual Politics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- . Stein, A. y Plummer, K. (1994) "I can't even think straight": Queer Theory and the Missing Sexual Revolution in Sociology, *Sociological Theory*, Vol. 12, N.2. pp. 178-187.
- . Vázquez García, F. y Moreno Mengibar, A. (1997) *Sexo y Razón*, Madrid, Akal.